

LA BIBLIOTECA  
NUEVAS PUBLICACIONES

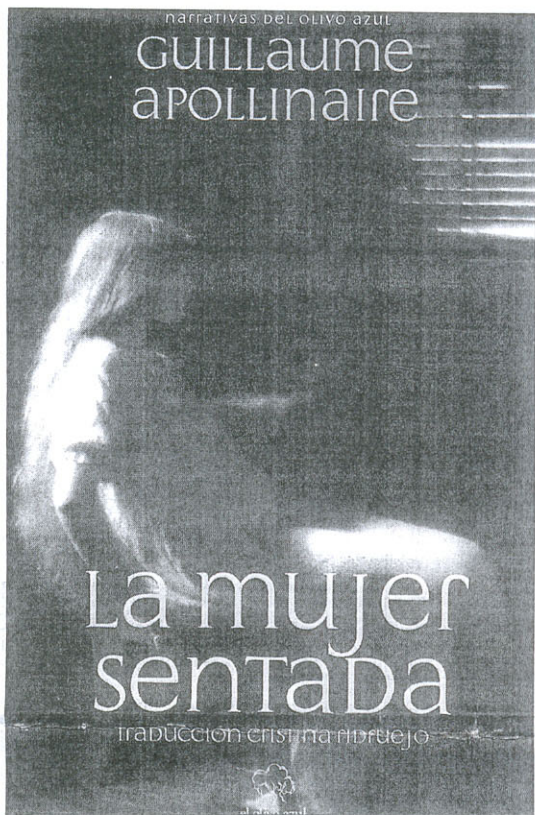
# MEZCLAS

EL OLIVO AZUL PUBLICA 'LA MUJER SENTADA'



RAMÓN  
JIMÉNEZ  
MADRID

LA MUJER SENTADA  
GUILLAUME APOLLINAIRE  
EL OLIVO AZUL



'La mujer sentada', de Apollinaire, publicada por El olivo azul

**H**ay varias editoriales pequeñas (Impedimenta, Funnambulista, Alba, etc) que parecen haberse puesto –cosa más que dudable– a explotar un sector de textos muy pocos frecuentados en España hasta hace poco tiempo. Se trata de incluir en sus catálogos, todavía cortos, textos de autores clásicos, escritores famosos que son conocidos por sus obras célebres, no así las más humildes, por tanto más apartadas, olvidadas del público, no solo olvidadas, más bien desconocidas. Obras que tienen a bien traernos trozos del tiempo pasado, reliquias bien guardadas sobre las que nadie había puesto la mano, ocultas bajo un velo que ahora se levanta. Obras que nos indican en ocasiones mucho más que aquellas otras por las que han conseguido la fama.

**Parece que el autor unió dos obras, una con la bohemia parisina y otra con una secta americana**

afiebrado por el amor libre, por el nuevo papel de la mujer en la sociedad, por la sensualidad de los hombres y artistas.

La obra 'La mujer sentada', del autor de 'Caligramas' o 'Alcoholes', contiene, y lo explica Cristina Ridruejo en la introducción, dos o más obras en una. La obra no llegó a publicarse en vida del autor –muerto en 1918– y fue su viuda quien entregó un texto que más tarde sufrió modificaciones y variaciones. Parece, y es lo que late en el ambiente, que el autor

**Es un libro inédito de principios del XX, cuando estaba en ascua el volcán de las vanguardias**

mezcló dos obras en esta obra y optó en una parte por incluir todo el repertorio francés del que hemos dado cuenta –vidas licenciosas de pintores, fiestas galanas, orgías, juergas y cambios de pareja– y otra parte dedicada a tratar una época de la historia americana partiendo de la secta llamada de los mormones en Utah, con su manera de concebir el matrimonio, conformado, por si no se sabe, por un hombre que

cuenta con tan largo harén como puedan sus posibilidades económicas. Así, mezclando tiempos –la historia americana se corresponde con el siglo XIX mientras que la parisina se instala a principios del siglo XX– el autor nos lleva de una parte a otra sin avisar, ofreciendo, cual suele ser frecuente entre los vanguardistas, un puzzle, una ensalada de condimentos distintos que coinciden en lo esencial: un tratamiento libre del texto narrativo. Un esfuerzo por contar una historia y por instalarse en la modernidad, un aire de burlar las convenciones sociales en las acciones de los personajes y de encarar el edificio literario, un afán guasón que contrasta con los planteamientos sociales que se derivan del texto, con una cesión a las situaciones libidinosas que pueden en ocasiones ser desempeñadas por hombres pero que tienen al final como baluarte a una mujer libre.

Son pequeñas joyas los libros que editan estas editoriales, libros curiosos y anómalos, que amplían el campo de acción, la visión de un tiempo, las formas de construir, los puntos de vista de que parten. Y está bien que las felicitemos (a las editoriales) por su empeño en devolver a la literatura lo que es propio de ella.

Y son, pues, en su mayor parte, fragmentos de un tiempo ido, formas de composición muy distantes de las que ahora consumimos, conjuntos armónicos que nos hablan de momentos en donde el arte experimentaba, en los que el autor, montado en la custodia del oficio, se permitía lujos que hoy no se consienten. Y lo mismo tienen a bien sacar a escritores del realismo naturalismo que, como en esta ocasión, presentan una obra inédita de principios del siglo, cuando estaba en ascua el volcán de las vanguardias, cuando pintores y artistas vivían con modestia la santidad de la bohemia, cuando se estaba constituyendo el barrio de Montparnasse, cuando Picasso, personaje que aparece tanto de modo real en la obra como disfrazado, era asemejado al Greco. Narraciones con clave, pues muchos personajes que intervienen en la acción de la obra responden a personajes reales que han compartido manteles, amores, miseria y hambre en un París